
“Celebrar Juntos”



Material para la reflexión y el trabajo litúrgico

*Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia
Año 1 N° 3
liturgiasalta@hotmail.com*

EN ESTE NÚMERO....

Para formarnos:

Ficha Formativa N° 3 Maria, modelo de espera.

Para celebrar:

DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 2008 Guión para la celebración de la Eucaristía Domingo III de Adviento (Ciclo Litúrgico B).

Aportes Pastorales:

ORACIONES PARA ENCENDER LA CORONA DE ADVIENTO DENTRO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

NOVENA DENAVIDAD

RECONCILIARSE EN ADVIENTO

Para Reflexionar y compartir:

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA III DOMINGO DE ADVIENTO CICLO B

Ficha Formativa N° 3

MARÍA, MODELO DE ESPERA

Dijo el Papa Pablo VI en la exhortación apostólica *Marialis Cultus* (3 y 4)

Durante el tiempo de Adviento la Liturgia recuerda frecuentemente a la Santísima Virgen aparte de la solemnidad del día 8 de diciembre, en que se celebran conjuntamente la Inmaculada Concepción de María, la preparación radical (cf. *Is* 11, 1.10) a la venida del Salvador y el feliz principio de la Iglesia sin mancha ni arruga (11). La recuerda sobre todo en los días feriales del 17 al 24 de diciembre y, más concretamente, el domingo anterior a la Navidad, en que hace resonar antiguas voces proféticas sobre la Virgen Madre y el Mesías (12), y se leen episodios evangélicos relativos al nacimiento inminente de Cristo y del Precursor (13).

De este modo, los fieles que viven con la Liturgia el espíritu del Adviento, al considerar el inefable amor con que la Virgen Madre esperó al Hijo (14), se sentirán animados a tomarla como modelo y a prepararse, "vigilantes en la oración y... jubilosos en la alabanza" (15), para salir al encuentro del Salvador que viene. Queremos, además, observar cómo en la Liturgia de Adviento, uniendo la espera mesiánica y la espera del glorioso retorno de Cristo al admirable recuerdo de la Madre, presenta un feliz equilibrio cultural, que puede ser tomado como norma para impedir toda tendencia a separar, como ha ocurrido a veces en algunas formas de piedad popular el culto a la Virgen de su necesario punto de referencia: Cristo. Resulta así que este periodo, como han observado los especialistas en liturgia, debe ser considerado como un tiempo particularmente apto para el culto de la Madre del Señor: orientación que confirmamos y deseamos ver acogida y seguida en todas partes.

Precisamente, en la Historia de la Iglesia la memoria de María en la liturgia ha surgido con la lectura del Evangelio de la Anunciación antes de Navidad, en el que con razón ha sido llamado el *domingo mariano prenatalicio*¹.

Encontramos hoy los siguientes elementos marianos en la liturgia de Adviento:

- Desde los primeros días, se nos recuerda la espera y acogida del misterio de Cristo por parte de la Virgen María.

- La solemnidad de la Inmaculada Concepción, como nos dice Pablo VI, es *preparación radical a la venida del Salvador y el feliz principio de la Iglesia sin mancha ni arruga*.
- En las ferias del 17 al 24 de diciembre, el protagonismo de María está en las lecturas bíblicas, en el cuarto prefacio de adviento² y en algunas oraciones, como la oración colecta del día 20³ o la oración sobre las ofrendas del Cuarto Domingo.

Pero sobre todo el Adviento es el tiempo de María por la feliz subordinación que la Virgen Santa tuvo hacia Cristo, por su necesaria unión con el misterio de la Iglesia, y porque su “hágase en mí” anticipa el “Ven, Señor Jesús” de la Iglesia hasta el fin de la historia. Ella ha hecho posible el ingreso definitivo en el Mundo del Salvador, y nos ha traído la esperanza y la alegría.

DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 2008

Guión para la celebración de la Eucaristía

Domingo III de Adviento (Ciclo Litúrgico B)

ENTRADA: La alegría que disipa nuestros temores llega a nosotros en este Adviento; Es el gozo del Reino del Señor que es Buena Noticia para los pobres, liberación de los cautivos.

LITURGIA DE LA PALABRA: Dejemos que Espíritu del Señor presente en las Escrituras, haga desbordar de gozo nuestras vidas.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada oración nos unimos rezando:

“PADRE, ENSEÑANOS A ORAR SIN CESAR”

Por la Iglesia. Que a través de la predicación de la Buena Noticia la misericordia del Señor se continúe extendiendo de generación en generación sobre aquellos que lo temen. **OREMOS...**

Por nuestros gobernantes: Que asumiendo comprometidamente sus tareas, hagan germinar la justicia que Dios quiere para todas las naciones. **OREMOS...**

Por los que tienen el carisma del discernimiento: Que no extingan la acción del Espíritu, examinándolo todo y quedándose con lo bueno. **OREMOS...**

Por nosotros. Que respondamos en este Adviento al llamado de Jesucristo el que es verdaderamente fiel. **OREMOS...**

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS:

Con el deseo de la liberación de nuestras esclavitudes, presentemos el pan y el vino al Padre Bueno.

COMUNIÓN: Ahora se nos colma con el mayor de los bienes que sacia a los hambrientos y despide con manos vacías a los ricos. Recibamos el Cuerpo Eucarístico del Señor.

DESPEDIDA: El corazón de Dios se nos ha revelado. Él quiere que seamos la voz que anuncia su próxima llegada.

ORACIONES PARA ENCENDER LA CORONA DENTRO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Este rito del encendido de la corona, con una oración, se hace en todas las eucaristías dominicales. Los demás días las velas están encendidas antes de empezar la celebración.

El segundo domingo de Adviento, después del canto de entrada, o después del saludo inicial en lugar del acto penitencial, una o varias personas de la comunidad se adelantan para encender las velas correspondientes.

Se puede acompañar el encendido con un canto que puede ser el canto de entrada o con la siguiente oración que la puede hacer el sacerdote que preside, un diácono u otro ministro o fiel:

Tercer domingo de adviento

Rito de la “corona de adviento”

Ahora encendemos el tercer cirio de la corona de Adviento, en nuestro camino hacia la Navidad. En Nazaret se rasgaron los cielos por la acogida de una mujer, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: el Señor llega. Preparen los caminos por que ya se acerca.

Con su “hágase”, María despejó y preparó el camino del Señor.

Cuando encendemos estas tres velas, cada uno quiere ser luz que refleje a la antorcha de la mañana.

¡Alégranos Señor!

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, n° 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora conjuntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

TERCERA SEMANA

Lunes III

A partir del 17 de diciembre, en lugar de estas plegarias se dicen las correspondientes al día del mes.

Presentemos a Dios, el Padre, nuestros anhelos y deseos para el bien de nuestros hermanos cristianos y de todos los hombres y mujeres del mundo entero. Oremos diciendo:

ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que este tiempo de Adviento sea un estímulo de renovación para la Iglesia, a fin de que con sus palabras y sus obras transmita alegría y esperanza a toda la humanidad. OREMOS:
2. Para que el Señor, con su venida, nos dé ánimo para hacer realidad las grandes aspiraciones humanas de un mundo más justo, más libre, más fraterno. OREMOS:
3. Para que todos los que se sienten tristes y desanimados encuentren fortaleza en Dios, y una mano amiga que les ayude a superar sus angustias y dolores. OREMOS:
4. Para que los terroristas y todos los que actúan con violencia, se conviertan y aprendan a amar a los demás como Jesús nos ama a todos. OREMOS:
5. Para que todos nosotros tengamos viva conciencia de nuestra debilidad, y sintamos la necesidad de que el Señor venga a salvarnos del pecado. OREMOS:

Escucha, Padre, nuestra oración. Transforma nuestros corazones para que preparemos la venida de tu Hijo. Y haz que, cuando vuelva al final de los tiempos, podamos oír de él aquellas palabras que nos llenarán de alegría: «Vengan, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve necesitado y me recibieron». Dios, Padre nuestro, ayúdanos a vivir ahora como Jesús nos enseñó a vivir. Para que, cuando llegue aquel día definitivo, podamos experimentar la gran alegría de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes III

A partir del 17 de diciembre, en lugar de estas plegarias se dicen las correspondientes al día del mes.

A Jesús, que vino por primera vez en Belén, hecho hombre como nosotros, y que vendrá de manera definitiva en la plenitud de los tiempos para cumplir todas las esperanzas, pidámosle

que venga ahora entre nosotros a transformar nuestras vidas y la vida de la humanidad entera.

Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Que demos ejemplo de comprensión y acogida hacia los inmigrantes que vienen a nuestro país buscando una vida digna. OREMOS:

2. Por los que no comparten la fe de Jesucristo pero tienen el corazón abierto al amor y al servicio a los demás. Que Dios venga a sus vidas, y puedan encontrar un día la alegría y la luz del Evangelio. OREMOS:

3. Por los que vivimos en los países ricos. Que estemos dispuestos a rebajar nuestro nivel de vida, para que los países pobres puedan salir de su pobreza. OREMOS:

4. Por los más necesitados, por los que no tienen trabajo, por los enfermos. Que a nadie le falte el apoyo y la ayuda necesaria. OREMOS:

5. Por nosotros, que celebramos la Eucaristía en este tiempo de espera de la venida del Señor. Que renovemos nuestra fe en la vida definitiva que Dios nos ofrece más allá de este mundo. OREMOS:

Escucha, Señor, nuestra oración, y haz que sepamos descubrirte y esperarte en todos los acontecimientos de la vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Miércoles III

A partir del 17 de diciembre, en lugar de estas plegarias se dicen las correspondientes al día del mes, En este tiempo de Adviento experimentamos de un modo especial el amor y la ternura de Dios para con nosotros. Él nos ama y nos envía a su Hijo, para que nos acompañe en nuestro camino y nos dé fuerza y esperanza. Por eso podemos acercarnos a él y presentarle nuestras peticiones. Así pues, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por nuestra parroquia, y por todos los que en ella dedican tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por los distintos movimientos cristianos, de jóvenes y de adultos. OREMOS:

3. Por los que se preparan para el sacerdocio y para la vida religiosa, y por sus responsables y formadores. OREMOS:

4. Por los enfermos, por los que más fuertemente experimentan la debilidad y el dolor. OREMOS:

5. Por los que no tienen trabajo, o tienen trabajos precarios que les hacen vivir en la inseguridad y la angustia. OREMOS:

6. Por nuestros familiares y amigos difuntos. OREMOS:

Señor Jesús, que vienes a traer la vista a los ciegos y la Buena Noticia a los pobres, escúchanos y salva a tu pueblo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Jueves III

A partir del 17 de diciembre, en lugar de estas plegarias se dicen las correspondientes al día del mes,

Con la esperanza que nos dan las promesas de Dios, presentémosle nuestras plegarias, por nosotros y por el mundo entero. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que toda la Iglesia, todos los cristianos, aprendamos a vivir en la fe y en la esperanza, como vivió María. OREMOS:

2. Para que los obispos, los sacerdotes y los diáconos den siempre, con su forma de vivir, un buen testimonio del Evangelio. OREMOS:

3. Para que todos los que tienen poder, sea del tipo que sea, lo ejerzan siempre con espíritu de servicio. OREMOS:

4. Para que las iniciativas de buena voluntad y ayuda a los demás que surgen en muchos lugares en la cercanía de la Navidad, no sean sólo cosa de un día, sino que impliquen un compromiso para todo el año. OREMOS:

5. Para que todos nosotros estemos atentos a la voz de Dios que nos llama a la conversión. OREMOS:

Escucha, Padre, nuestras plegarias, y envíanos a tu Hijo, aquel que Juan Bautista anunció y mostró ya presente en el mundo. Te lo pedimos por él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Viernes III

A partir del 17 de diciembre, en lugar de estas plegarias se dicen las correspondientes al día del mes,

Mientras preparamos el camino del Señor que viene a nuestras vidas, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por nuestra diócesis de Salta por nuestro obispo Mario y por todos los cristianos que formamos parte de ella. OREMOS:

2. Por los catequistas, por los responsables de la liturgia, por los encargados de Cáritas, por todos los que realizan algún servicio en nuestra parroquia. OREMOS:

3. Por nuestro ayuntamiento, por el alcalde y los concejales, y por todos los que trabajan en la administración pública. OREMOS:

4. Por las familias rotas a causa de la guerra y de la violencia, por los niños que se han quedado sin familia. OREMOS:

5. Por los que estamos reunidos en esta Eucaristía, y por nuestros familiares y amigos. OREMOS:

Ven, Señor Jesús. Ven en medio de nosotros y da tu consuelo a los afligidos, tu fortaleza a los que te queremos seguir, tu luz a los que no te conocen, y un corazón nuevo a los que viven encerrados en el egoísmo. Tú, nuestro hermano y nuestro Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

DEL 17 AL 24 DE DICIEMBRE

17 de diciembre

Cuando están ya muy cerca las fiestas de Navidad, oremos con fe para que la venida del Señor renueve a la Iglesia y a toda la humanidad. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que seamos siempre portadores de amor y de esperanza.

OREMOS:

2. Por el pueblo de Israel, el pueblo del que nació Jesús. Que quiera caminar siempre a la luz del Dios salvador y misericordioso.

OREMOS:

3. Por los gobernantes de nuestro mundo. Que tengan como objetivo hacer posible una justa distribución de la riqueza. OREMOS:

4. Por los que trabajan en entidades y asociaciones al servicio de la justicia, la paz y la igualdad. Que Dios les bendiga, y encuentren el apoyo que necesitan a su labor. OREMOS:

5. Por nosotros. Que vivamos con mucha fe las fiestas de Navidad.

OREMOS:

Señor Jesús, ven entre nosotros, y renuévanos con tu luz. Tú, el Hijo de Dios, nuestro hermano, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

18 de diciembre

Con mucha fe y mucha esperanza, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que, como san José, todos los cristianos estemos abiertos a escuchar las llamadas que Dios nos dirige. OREMOS:

2. Para que en nuestras comunidades cristianas crezcan las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. OREMOS:

3. Para que, en nuestro país y en todos los países, reinen la justicia y el derecho. OREMOS:

4. Para que las familias que sufren divisiones y rupturas, se esfuercen con buena voluntad para superar los rencores y los agravios mutuos. OREMOS:

5. Para que los que hoy nos hemos reunido en esta Eucaristía, nos preparemos de todo corazón, como María, para el nacimiento del Hijo de Dios. OREMOS:

Señor Jesús, Dios con nosotros, que vienes a salvar a tu pueblo de los pecados, escúchanos y danos tu amor y tu gracia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

19 de diciembre

Llenos de alegría porque el Señor está cerca, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que la Iglesia, como Juan Bautista, anuncie la salvación de Dios y dé testimonio de fe y de esperanza en el Señor que viene a nuestras vidas. OREMOS:

2. Para que no falten en nuestro mundo profetas capaces de hacer que crezcan en todos los corazones sentimientos de generosidad, de justicia y de fraternidad. OREMOS:

3. Para que los pobres sean protegidos y salvados de su dolor, y toda persona tenga lo necesario para vivir. OREMOS:

4. Para que los matrimonios que no pueden tener hijos vivan con paz y confianza ese dolor. OREMOS:

5. Para que nuestra comunidad llegue a ser un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor. OREMOS:

Ven, Señor Jesús. Ven en medio de nosotros y da tu consuelo a los afligidos, tu fortaleza a los que te queremos seguir, tu luz a los que no te conocen, y un corazón nuevo a los que viven encerrados en el egoísmo. Tú, nuestro hermano y nuestro Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

20 de diciembre

A Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros, el hijo de María, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Para que seamos portadores de paz en los conflictos, y nos esforcemos en la búsqueda de soluciones cuando se planteen tensiones y problemas. OREMOS:

2. Por todos los pueblos de la tierra. Para que las fiestas de Navidad hagan crecer la justicia, la libertad, la paz. OREMOS:

3. Por las madres y los padres que esperan el nacimiento de un hijo. Para que lo puedan vivir con mucha felicidad, y el niño crezca sano de cuerpo y de espíritu. OREMOS:

4. Por los pobres y por todos los que vivirán estas fiestas en el dolor y la tristeza. Para que reconozcamos en ellos la presencia del Dios hecho hombre, y les demos toda nuestra ayuda. OREMOS:

5. Por nosotros. Para que vivamos estos días de espera del nacimiento de Jesús con un gran espíritu de fe y de oración. OREMOS:

Señor Jesús: A nosotros, que por el anuncio del ángel hemos conocido tu encarnación, condúcenos, por tu pasión y tu cruz, a la gloria de la resurrección. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

21 de diciembre

El Señor está cerca. Con fe, con esperanza, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por los obispos, por los sacerdotes, por los diáconos. Que, como María, que trajo la alegría a la casa de Isabel, sean fuente de alegría para todo el pueblo cristiano. OREMOS:

2. Por los que dudan y los que desfallecen en la fe. Que estas fiestas de Navidad les ayuden a encontrar al Dios que se ha hecho nuestro hermano. OREMOS:

3. Por los que trabajan en los servicios sociales y la atención a los pobres, tanto en instituciones civiles como en instituciones de Iglesia. Que Dios les dé amor y fortaleza para llevar a cabo su labor. OREMOS:

4. Por los que sufren hambre y miseria, en nuestro país y en los países del Tercer Mundo. Que reciban la ayuda y la solidaridad que necesitan, por parte nuestra y de todas las personas de buena voluntad. OREMOS:

5. Por los que nos hemos reunido a celebrar la Eucaristía, en estos últimos días del tiempo de Adviento. Que estemos siempre bien dispuestos para recibir al Señor que viene a nuestras vidas.

OREMOS:

Escúchanos, Señor, y ven a salvarnos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

22 de diciembre

Unidos con María, que canta la alegría de la salvación, y dispuestos, como ella, a llevar a Jesús a nuestros hermanos, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia. Que esté siempre a favor de los pobres y los débiles, y se oponga a los opresores.

OREMOS:

2. Por los creyentes de las religiones no cristianas: judíos, musulmanes, budistas, hinduistas. Que Dios les ilumine en la búsqueda del bien y del amor. OREMOS:

3. Por todos los que, en cualquier lugar del mundo, trabajan al servicio de la justicia y la igualdad entre los hombres. Que sus esfuerzos sean eficaces, y den fruto para el bien de todos. OREMOS:

4. Por los maestros y los educadores. Que con su labor ayuden a construir un mundo de hombres y mujeres libres, conscientes y generosas. OREMOS:

5. Por nosotros. Que sepamos reconocer agradecidos las maravillas que el Señor obra en nuestras vidas. OREMOS:

Ven, Señor Jesús, y danos tu amor inagotable. Tú, el Hijo de Dios, nuestro hermano, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

23 de diciembre

A las puertas ya de la Navidad, cuando está a punto de nacer entre nosotros aquel que nos muestra la bondad de Dios y su amor a todos los hombres y mujeres del mundo entero, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que pronto llegue la unidad de todos los cristianos bajo la guía del único pastor, Jesús, el Hijo de Dios. OREMOS:

2. Para que en el corazón de todas las personas crezcan sentimientos de amor, de generosidad, de perdón. OREMOS:

3. Para que todos los niños y niñas tengan casa, escuela, y una familia que les quiera. OREMOS:

4. Para que aquellos que viven pensando sólo en sí mismos, se conviertan y aprendan a amar. OREMOS:

5. Para que todos nosotros nos preparemos para la celebración de la Navidad mediante la oración y el amor sincero. OREMOS:

Señor Jesús, a veces parece que en estas fiestas sea obligatorio que todo vaya perfecto, y que todos seamos perfectos. Y sabemos que no es así. En todo el mundo, y también junto a nosotros, o en nuestra misma casa, hay cosas que no van bien. Señor Jesús, ayúdanos a vivir estos días con los ojos muy abiertos a nuestro alrededor, sin escondernos de los problemas, y con ganas de poner en ellos todo el amor de que seamos capaces. Te lo pedimos a ti, hombre como nosotros, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

24 de diciembre “por la mañana”

Ya se cumple el tiempo en el que Dios envió a su Hijo a la tierra. Con fe, le decimos: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por todos los pueblos de la tierra. Que la luz del Evangelio siembre en ellos semillas de esperanza, de fe y de amor. OREMOS:

2. Por los países que sufren la tragedia de la guerra. Que la venida del Príncipe de la paz transforme los corazones y sea posible alcanzar soluciones de justicia y de concordia. OREMOS:

3. Por los pobres y por todos los que vivirán estas fiestas en el dolor y la tristeza. Que reconozcamos en ellos la presencia del Dios hecho hombre, y les demos toda nuestra ayuda. OREMOS:

4. Por la Iglesia. Que sea siempre testimonio transparente del amor y la bondad de Dios que hemos conocido en Jesús, el Niño de Belén. OREMOS:

5. Y por todos nosotros. Que la alegría de la Navidad transforme nuestros corazones. Que, como María, la Madre de Dios, vivamos estas fiestas poniendo a nuestro alrededor todo el amor de que seamos capaces. OREMOS:

Ven, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor. Tú, la Palabra hecha carne, el Hijo de Dios, nuestro hermano, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

NOVENA DE NAVIDAD

ORDINARIO DE LA NOVENA

1 – Introducción

Si los fieles son capaces de cantar se empieza con algún canto de Adviento.

Si no puede haber canto puede empezarse diciendo:

V/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

V/. El Señor está cerca, vengan, lo adoremos.

R/. El Señor está cerca, vengan, lo adoremos.

2 – Oración inicial.

La propia de cada día.

3- Lectura bíblica.

La propia de cada día.

4- Invocaciones litánicas.

Estas invocaciones litánicas pueden rezarse íntegramente cada día de la novena o bien alternar las dos secciones usando los días impares la primera parte y los pares la segunda.

I

Jesús, luz del mundo	Ten piedad de nosotros.
Jesús, sol de justicia	Ten piedad de nosotros.
Jesús, lucero brillante de la mañana	Ten piedad de nosotros
Jesús, camino que nos conduces al Padre	Ten piedad de nosotros.
Jesús, vida nuestra	Ten piedad de nosotros.
Jesús, verdad nuestra	Ten piedad de nosotros
Jesús, sacerdote de la nueva alianza	Ten piedad de nosotros.
Jesús, compasivo y fiel	Ten piedad de nosotros.
Jesús, mediador entre Dios y los Hombres	Ten piedad de nosotros
Jesús, buen pastor	Ten piedad de nosotros.
Jesús, puerta de las ovejas	Ten piedad de nosotros.
Jesús, profeta que has surgido entre nosotros	Ten piedad de nosotros.
Jesús, maestro nuestro	Ten piedad de nosotros.
Jesús, sencillo y humilde de corazón	Ten piedad de nosotros.

II

Jesús, nuestra paz	Ten piedad de nosotros.
Jesús, nuestro redentor	Ten piedad de nosotros.
Jesús, víctima de expiación por nuestros pecados	Ten piedad de nosotros.
Jesús, luz de vida	Ten piedad de nosotros.
Jesús, pan bajado del cielo	Ten piedad de nosotros.
Jesús manantial de agua viva que saltas hasta la vida eterna	Ten piedad de nosotros.
Jesús, imagen del Dios invisible	Ten piedad de nosotros.
Jesús, reflejo de la gloria del Padre	Ten piedad de nosotros.
Jesús, vid verdadera de la que nosotros somos sarmientos	Ten piedad de nosotros.
Jesús, engendrado antes que toda criatura	Ten piedad de nosotros.
Jesús, cabeza del cuerpo de la Iglesia	Ten piedad de nosotros.
Jesús, el primero y el último	Ten piedad de nosotros.

Jesús, el alfa y la omega

Ten piedad de nosotros.

Jesús, el principio y el fin

Ten piedad de nosotros.

5- Padrenuestro

Pidamos con las mismas palabras que nos enseñó Jesús, que venga nosotros ya todo el mundo el reino de Dios: Padre nuestro.

6- Conclusión

El Señor nos bendiga,

Nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

PARTES PROPIAS PARA CADA DIA

15 de Diciembre

Oración inicial

Atiende, Dios todopoderoso y eterno,
los deseos de tu pueblo
y, por la fuerza de la venida de tu Hijo
en nuestra carne mortal,
sálvanos de nuestras debilidades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura bíblica

Cant 2, 8-14: El Vero de Dios, el esposo de Sión, viene para desposarse con la humildad.

16 de Diciembre

Oración inicial

Dios todopoderoso y eterno
que nos mandas preparar el camino a Cristo, el Señor,

atiende a tu pueblo suplicante
y haz que nos dispongamos a celebrar dignamente
las próximas fiestas de Navidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura bíblica

Eclo 24, 1-9: La fe nos invita a contemplar a Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, actuando en la creación del mundo y en la historia y poniendo su morada en la Iglesia, nuevo “tabernáculo de Jacob”

17 de Diciembre

Oración inicial

Acoge, Padre misericordioso,
los deseos de tu pueblo,
que espera anhelante las fiestas del nacimiento de tu Hijo,
que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Ex 3, 1-15: La zarza ardiendo reveló y al mismo tiempo escondió a Moisés la presencia del Señor; así también la encarnación del Verbo nos revela a nosotros, de una manera aún oscura, al Dios escondido que contemplaremos un día cara a cara.

18 de Diciembre

Oración inicial

Concédenos, Señor,
los bienes que deseamos y pedimos
y haz que nos dispongamos
a celebrar debidamente las fiestas de Navidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura bíblica

Is 1, 1-11: Cristo, brota de la raíz de Israel, como el Mesías anunciado por los profetas.

19 de Diciembre

Oración inicial

Señor, Jesucristo,
que has venido a reunir a todos los hombres
para formar con ellos una sola familia,
atiende los deseos de tu Iglesia
y haz que podamos celebrar dignamente
las próximas fiestas de Navidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Ap 5, 1-9: Cristo es el único que abre el libro cerrado, es decir el que nos da a comprender el sentido de nuestra historia humana, llena de pobreza, de sufrimientos, de muerte, males cuya presencia no sabemos compaginar con el amor que Dios nos tiene; la presencia de Cristo, pobre y sufriente a pesar de ser el Hijo amado, es la clave de esta historia: la pobreza, el sufrimiento e incluso la misma muerte son camino que lleva a la felicidad y a la resurrección.

20 de Diciembre

Oración inicial

Atiende, Señor Jesús, nuestros deseos
y haz que los que confesamos
que tu reino está en medio de nosotros
sepamos anunciar a nuestros hermanos
la buena nueva de tu Evangelio salvador.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Baruc 4, 30.36-5,9: Jesús, resplandor de la luz eterna, viene a visitar a la humanidad como aquel sol que se levanta anunciado por Baruc. Él nos libra de nuestros destierros y nos conduce a la libertad de la Jerusalén reconstruida, la Iglesia santa.

21 de Diciembre

Oración inicial

Señor Jesús, Salvador nuestro,
que cada año animas nuestras esperanzas
con la celebración de las fiestas de tu nacimiento,
escucha las oraciones de tu pueblo
y haz que sepamos acoger con alegría
los dones de tu bondad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

1 Pe 2, 4-8: Cuando en Belén nace el Hijo de Dios como hombre comienza la edificación de aquel templo definitivo del que todos los fieles somos piedras vivas y en el que Dios es reverenciado.

22 de Diciembre

Oración inicial

Señor, Jesús, que con tu nacimiento
vienes a sanar nuestros corazones,
escucha la oración de tu pueblo
y concédenos bondadosamente lo que te hemos pedido.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Is 7, 10-15: El Emmanuel, Dios-con-nosotros, es la nueva y definitiva tienda del encuentro de Dios con la humanidad. En el niño de Belén habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col 2, 9).

23 de Diciembre

Oración inicial

Acoge, Señor Jesús, las oraciones de tu pueblo
que espera anhelante las fiestas de Navidad,

y, con la fuerza de tu nacimiento,
hazlo capaz de recibir tus dones y de anunciar,
con valentía,
tu presencia salvadora en el mundo.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Is 60, 1.13-20: El nacimiento de Cristo transformará la situación de la humanidad. La Iglesia, nueva Jerusalén, aportará a los hombres la luz que los iluminará, el Evangelio de Jesús, y la humanidad entera verá resplandecer la salvación.

PREPARACION PARA EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Reconciliarse en Adviento

Ayuda para la celebración personal del Sacramento de la Penitencia

En Adviento somos invitados a prepararnos a la Navidad. Navidad, cada año, es la gracia renovada que nos hace Dios: la gracia de la venida de su Hijo, para que le acojamos plenamente en nuestra vida.

Una de las cosas que más nos ayudará a una Navidad vivida en profundidad es convertirnos a Cristo y reconciliarnos sacramentalmente en este tiempo de Adviento. De modo que nuestra oración “Ven Señor Jesús” vaya acompañada por la decisión “Voy, Señor Jesús”.

Mientras te preparas, puedes decir esta oración:

Padre Santo. Renueva en mí la gracia de una santa Navidad, para que tu Hijo entre y veras en mi vida. Que me llene de su luz. Que me libere de todo mal y de todo pecado. Que me ayude a vencer el egoísmo y las debilidades que hay en mí.

Trasfórmame, Señor. Concédeme la gracia de la conversión interior. Abre mis ojos para que sepa descubrir y reconocer el mal que he hecho. Ayúdame a celebrar bien este Sacramento, para que pueda vivir en alegría y la esperanza de tus hijos.

Te lo pido por Cristo Jesús, tu Hijo y mi Hermano.

Y puedes leer por tu cuenta la Lectura del Evangelio de San Lucas

Vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está en el libro del profeta Isaías:

“Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos, que se eleven los valles, que descendan los montes y colinas, que lo torcido se enderece, que lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”.

EXAMEN DE CONCIENCIA A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS

1. Mi vida ¿está centrada en **Dios** como valor supremo? ¿le reconozco como Padre y confío en él? ¿cuido mi salud espiritual, mi crecimiento y maduración en la fe? ¿cuándo celebré por última vez el sacramento de la Reconciliación? ¿rezo cada día, y con actitud filial para con Dios? ¿leo la Palabra de Dios, sobre todo los evangelios, para orientar continuamente mi vida? ¿participo en la Eucaristía del domingo, el día del Señor, y la valoro como fuente y motor de mi vida cristiana?

2. ¿Cuál es mi actitud para con **los demás**? ¿Trato bien a mis familiares, a mis amigos, a mis compañeros de trabajo? ¿Hago lo posible para que reine el amor y la comprensión? ¿Me encierro en mí mismo y hago imposible el diálogo? ¿Practico la justicia y la caridad, respetando los derechos de los demás? ¿Tengo buen corazón, soy tolerante, capaz de perdonar y ayudar a todos? ¿Amo a la Iglesia, a pesar de sus imperfecciones? ¿Colaboro en los trabajos de mi comunidad parroquial o religiosa? ¿Doy buen ejemplo a los demás o les he escandalizado alguna vez?

3. ¿Cómo me comporto **conmigo mismo**? ¿Se hacer autocrítica, reconociendo mis fallos, o estoy en constante actitud de crítica a los demás? ¿Me creo justo, como los fariseos, o reconozco la necesidad, como los fariseos, o reconozco la necesidad que tengo de conversión y perdón? ¿Cumplo mis deberes en el trabajo, en la vida de familia, en la comunidad? ¿Soy fiel a las promesas del matrimonio, de la vocación sacerdotal o religiosa? ¿Domino mi genio, mi tendencia a la envidia? ¿Respeto mi cuerpo y el de los demás? En este tiempo de Adviento, ¿me he abierto a las gracias de Dios y procuro vivir con esperanza y alegría mi fe cristiana? ¿Me acuerdo de la Virgen María, la Madre del Señor, y me apoyo en su amor materno para tener ánimos en la vida?

ACCION DE GRACIAS

En unos momentos de oración después de del Sacramento, además de cumplir la “penitencia” (si se tiene que hacer en este momento), puedes decir esta oración de acción de gracias:

**Dios omnipotente y misericordioso,
que no abandonas al pecador
sino que lo acompañas con amor de Padre.
Tú enviaste a tu hijo al mundo
para vencer, con su muerte salvadora,
al pecado y a la muerte
y para devolvernos la vida y la alegría.
tu has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones
para hacernos hijos y herederos tuyos.
Te doy gracias por tu amor y misericordia
y te alabo, junto con toda la Iglesia,
por el perdón que me has concedido.
Ayúdame a vivir como hijo tuyo,
Según el estilote Jesús.
concédeme, a mí y a todos,
la gracia de una Santa Navidad,
como la que vivió la madre de tu hijo,
la Virgen Maria.
Amen.**

COMENTARIO BÍBLICO
DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
III DOMINGO DE ADVIENTO CICLO B

1º Lectura: Isaías 61,1-2a. 10-11.

El profeta se ve a sí mismo con un “llamado”, vocacionado por Dios; para, con el “espíritu del Señor”, que está sobre él, ir a llevar la “buena noticia a los pobres”. Hay alegría en él (cf. Lc 1, 46) ya que “me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia” (v. 10). Hay una clara referencia “matrimonial”, en consonancia con el “yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia” de Juan el Bautista –que se entiende a sí mismo como el que allana los caminos y no como el esposo-. Dios viene a vivir en “matrimonio” perpetuo con su pueblo. El v. 11 nos invita a ver “germinar” la justicia y la alabanza. El profeta debe predicar que la felicidad y el bienestar están cerca de nosotros.

Salmo responsorial: Lc 1,46-50. 53-54.

El Magnificat está inspirado en el cántico de Ana por el nacimiento de su hijo Samuel (ver: 1Sam 2, 1-11) donde se resalta la acción divina en beneficio de los que no tienen. María celebra gozosa que Dios “miró con bondad la pequeñez de tu servidora” (v. 48). Como Ana, en otra época, María insiste en que Dios “Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia”, mostrándonos claramente la opción de Dios por los más desprotegidos, lo cual debe ser tomado en serio en esta Navidad. El texto nos invita a gozarnos de la llamada que Dios nos hace.

2º Lectura: 1Tes 5, 16-24.

Pablo nos da un pequeño resumen de la vida cristiana. Con alto contenido en la conducta de los creyentes, nos ilumina de forma positiva acerca de lo que somos, como debemos comportarnos y qué estamos esperando. Los vv. 16 y 17 marcan el eje central de la enseñanza: siempre alegres y en oración incesante. Desde esa premisa, el cristiano, da gracias, no extingue la acción del Espíritu, no desprecia las profecías, discierne correctamente y se cuida del mal (vv. 18-22). La irreprochabilidad de la comunidad está marcada por la acción divina sobre ellos y la esperanza en la “venida” de Cristo Jesús. La fidelidad del “vocacionador” es garantía de segura asistencia e indudable regreso.

Evangelio: Jn 1, 6-8. 19-28.

Otra vez es Juan el protagonista del texto evangélico. Acosado por las preguntas de los fariseos, responde sobre lo que “no es” y lo que “es”. El “no” es el Mesías, ni ninguno de los profetas, el es “una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías” (Is 40, 3). Su llamada vocacional consiste el “allanar”, en facilitar la llegada del Mesías prometido. No viene a quitarle el lugar a Jesús (v. 27), viene a provocar el encuentro entre Dios y su pueblo.

Conclusión:

La oración colecta nos dice *“Señor, que ves cómo tu pueblo anhela con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos alcanzar los gozos de tan grande salvación y celebrarla con toda solemnidad y desbordante alegría”*.

Este domingo la Iglesia desplaza el acento de la “última” venida a la “próxima” venida. El “gozo” en el Espíritu es la clave de la enseñanza, que nos invita a dejarnos llenar por ese mismo Espíritu (1º Lectura) para proclamar que Dios viene a nuestro encuentro. El gozo de la “llamada” inmerecida debe despertar en nosotros la misma opción divina por los más desprotegidos, para vivir plenamente la Navidad (salmo responsorial). Llenos de alegría y en oración constante invitamos a todos a ser irreprochables y esperar la venida “próxima” del Salvador (2º Lectura). Allanemos, pues, el camino del Señor (Evangelio), para poder, celebrar *“con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo”,* y *“alcanzar los gozos de tan grande salvación y celebrarla con toda solemnidad y desbordante alegría”* (oración colecta).